

**PRESENTACION DEL  
DR. J.R. DUQUE SANCHEZ  
POR EL DR. ARMANDO ALARCON FERNANDEZ,  
EN EL HOMENAJE AL DR. ALBERTO ADRIANI,  
QUE CON MOTIVO DEL CINCUENTENARIO  
DE SU MUERTE, REALIZO LA  
ACADEMIA NACIONAL DE CIENCIAS ECONOMICAS**

Estamos aquí esta tarde bajo el alero de este solar de la cultura, de la ciencia y del arte, en esta casa con herrumbre de historia, de sueños y de rebeldías estudiantiles, hoy convertida en silencioso y apaciguado rincón de preocupantes reflexiones como elevada expresión de la conciencia nacional. Nos congregamos para cumplir el último de los actos con los cuales la Academia Nacional de Ciencias Económicas ha rendido homenaje a la memoria del gran economista Alberto Adriani, de cuyo prematuro fallecimiento conmemoramos el cincuenta aniversario y cuya inmortal presencia es permanente luz que alumbra los caminos de la intrincada y a veces impenetrable selva del acontecer venezolano.

El primero de estos actos fue aquél mediante el cual en este mismo auditorium entregamos la reedición de la obra de Alberto Adriani "LABOR VENEZOLANISTA", con la cual esta Corporación quiso contribuir al conocimiento, re-

visión y actualización de su pensamiento, pues tal obra, en sus anteriores ediciones estaba totalmente agotada y que estuvo especialmente dedicada a las promociones juveniles. En ella ejerció activa participación una joven intelectual, representante cabal de las nuevas generaciones, quien con voluntad de trabajo y capacidad fue apoyo fundamental para mejorar, recopilar e incorporar ensayos no incluidos en las ediciones anteriores y cuya vocación adrianista le ha llevado a continuar en esta línea de investigación. Me refiero a Mirreya Villa López, a quien desde esta tribuna quiero expresar le el agradecimiento de la Academia, así como a los familiares del extinto economista, en especial a su hermano, el galeno doctor Elbano Adriani, quien puso su empeño, su ayuda generosa, para hacer posible la edición de la obra.

El segundo homenaje fue en colaboración con la Fundación "Gual y España" y el Ateneo de Caracas, en la sede de esta última institución, con la intervención de destacadas figuras de la intelectualidad venezolana en sus más diversos matices filosóficos, bajo el título "ALBERTO ADRIANI, Vivencia de su Pensamiento". Con la intervención de Pompeyo Márquez, Simón Alberto Consalvi, Asdrúbal Baptista, Luis Bayardo Sardi, D.F. Maza Zavala, Arturo Uslar Pietri y quien les habla, se ha recogido en un volumen que incluye además un epílogo del Ensayo Bibliográfico, que como tesis de grado presentara la merideña Vilmarí Cuevas, sobre Alberto Adriani.

Ahora la Academia ha dispuesto rendir este homenaje con un motivo de singular relevancia y que, para quienes hoy constituimos la Junta de Individuos de Número, es de alto honor y orgullosa satisfacción. Me refiero a la circunstancia que por un gesto de profunda bondad y desprendimiento que lo enaltece y compromete hacia él la gratitud de la Institución, un sobrino del doctor Alberto Adriani, el doctor Méndez Adriani, se ha despojado de una joya de su patrimo-

nio espiritual para donarla a nuestra Academia. He dicho que es una joya, mejor una reliquia, porque el retrato al óleo que hoy será develado del Doctor Alberto Adriani es obra de quien fue no sólo un intelectual y orador cuyas extraordinarias virtudes y talento más que conocidos, lo llevaron al alto sitio del Primer Cardenal de Venezuela, el inolvidable José Humberto Quintero. El noble pastor que por remontar tan inaccesibles alturas lo convierten en la Sexta Aguila Blanca de nuestras montañas andinas y que el sol crepuscular el de la bella metáfora del Indio de Choquenjagua, el sol que hace crecer la sombra de la gloria le vistió de púrpura, que es el color con que el sol de los venados en los collados de los páramos matiza la ruana a sus pastores.

El Ilustre prelado aunaba a sus excelsas dotes de escritor y orador sagrado el pincel de artista y retrató en el rostro de sus personajes más que los rasgos de la fisonomía el reflejo interior de los destellos del espíritu. Este retrato de Alberto Adriani que hoy será develado, estará en el salón de la Academia, presidiendo nuestras sesiones con su mirada clavada sobre nosotros, con el brillo de sus ojos penetrantes y avisores, orientándonos por la derecha senda para decirlo en el lenguaje de la Divina Comedia y para que nuestros actos y decisiones priven solo los intereses de la patria grande. Allí quedará el retrato de Adriani, de cuya recia personalidad nos hablará esta tarde en su discurso de orden, alguien cuya presentación debo hacer.

Todo lo contrario de lo que se estila en estos casos, yo digo que a José Román Duque Sánchez es de los venezolanos que sí necesitan presentarlo. Hay que presentarlo como el ilustre universitario, el magistrado probo, el intelectual de estilo limpio y sobrio, el venezolano integral, justo y eximio, y el zedeño raizal, quien como para todos los zedeños "sea como sea no hay como Zea".

Quienes formamos las pequeñas poblaciones del septentrión merideño del antiguo Distrito Tovar, en las estribaciones que mueren al Sur del Lago de Maracaibo, de donde se desprende la cuchilla maestra en los repliegues que el paramo de Mariño alarga hacia la tierra llana, no obstante las minúsculas y parroquiales rivalidades aldeanas que con pluma festiva inmortalizó Andrés Eloy Blanco en “El Héroe de Mamporal”, nunca le hemos negado a Zea el reconocimiento de pueblo culto que supera con creces a sus humildes vecinos. Ha sido Zea semilla fecunda que ha producido una pléyade de intelectuales brillantes: José Román Duque Sánchez es uno de ellos. Y nadie mejor que él para hablar de Alberto Adriani, puesto que a la formación intelectual de Adriani estuvo emparentada la de Duque Sánchez como que fue de las manos de su padre, el dilecto discípulo de Monseñor Jáuregui, el maestro Félix Román Duque de quién recibió las bases esenciales de su conducta moral, de su formación intelectual, de su acendrado amor al estudio, de su inclinación a la meditación y al análisis. Que sea José Román Duque Sánchez, el coterráneo ilustre, el profesor universitario, cuyas lecciones de Derecho Minero y de Procesal Civil en las Universidades Central, Los Andes, Católica y Santa María, han dejado huella fecunda en la formación de nuestros legistas. El magistrado cuyas ponencias son obligada consulta por su densidad conceptual y razonamiento doctrinario y que ha sentado sabia jurisprudencia. El Individuo de Número cuyo sillón honra a la Academia de Ciencias Políticas y Sociales. El amigo fraterno, que extiende la mano franca, generosa y cordial. El zedeño vinculado a su terruño, a sus problemas, a sus pesares y alegrías. Ese Zea de románticas nostalgias, ese pueblo hecho para el amor y el sueño, en cuya entrada podría ponerse aquella frase que exornaba la puerta de una vieja ciudad latina “Cor tibus magis pandi cuan porta”. Así podríamos decir de Zea y de los zedeños: “Este pueblo abre más el corazón que las puertas”.

Con ustedes el doctor José Román Duque Sánchez  
Muchas gracias.

Caracas, 23 de octubre de 1986.